



# PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DE CHILE

Santiago, septiembre 2 de 1985.  
R-465-85.

Estimados profesores :

Acuso recibo de la carta en que se refieren a los alumnos que han sido detenidos recientemente, y en la que me formulan algunas preguntas. Sin pretensión de tener respuestas definitivas o completas, y más bien con el ánimo de participar en el diálogo que Uds. han abierto, paso a comentar algunos puntos de su carta.

Me preguntan Uds. qué pueden hacer para evitar que uno de sus alumnos (tomado sin duda como caso representativo de un conjunto), pierda las facilidades de las que depende su futuro; y cuál debe ser la reacción de la Universidad ante hechos de esta índole.

1. A lo primero sólo puedo contestar recordando lo que ha hecho la Dirección Superior. Ella se ha preocupado activamente de todos y cada uno de los detenidos, interponiendo con insistencia casi majadera sus buenos oficios, y aportando todos los antecedentes que los pudieran ayudar.

Al proceder así, no hemos actuado de ninguna manera avalando o aprobando la conducta de quienes fueron detenidos. Hemos actuado movidos por el deseo de hacerles más breve y llevadera la situación en que se encuentran.

ARCHIVO HISTÓRICO  
PONTIFICIA  
UNIVERSIDAD  
CATÓLICA DE CHILE



Lejos de mí ánimo está el despreciar o condenar la angustia ni el dolor de nadie. Pero es obvio que tales actitudes no conducen a nada. Eso lo saben perfectamente Uds. y todos los que lejos de seguirlas, ajustan sus conductas o normas muy distintas. ¿No les será posible a los profesores de la Universidad convencer a aquellos estudiantes que se exponen innecesaria y locamente, de que hay otras maneras más sensatas, más reflexivas y más eficaces de construir una Patria? Si nosotros, los profesores de la Universidad no logramos transmitir este mensaje a nuestros alumnos ¿no significa eso un fracaso nuestro? ¿y tendremos derecho a enrostrar a otros sus fallas en sus propios campos de acción, si nosotros estamos fracasando así en el nuestro?.

3. No es ocioso insistir sobre este aspecto educativo, desde el momento en que sería ingenuo pensar que la agitación que presenciamos carece de una base racional. No son reflexivos ni prudentes los que se exponen en la primera línea y pagan las consecuencias. Lo son, y mucho, los que contando con esa generosidad atolondrada de la juventud, la someten a una constante propaganda, la adoctrinan, la estimulan, la organizan. Ellos son los que promueven la intensa difusión que se hace en forma de panfletos y volantes, buscando convencer a los jóvenes de que la única respuesta posible es el desafío a la legalidad y la consiguiente violencia. Todos sabemos que no son ellos los que son detenidos en las refriegas callejeras, pero tenemos que tomar conciencia de que ellos son los protagonistas de una verdadera obra educativa, antieducativa debiéramos decir, que transmite constantemente valores contrarios a los que proclama la Universidad, y que finalmente, en muchos casos, busca realmente promover un orden político-social que es radicalmente incompatible con los principios de los que vive nuestra Universidad y se nutre nuestro propio trabajo.

El arma de la Universidad para neutralizar esa funesta "anti-educación" de la juventud, ha de ser la persuasión, el testimonio, la incansable preocupación por orientar los caminos de nuestros estudiantes y por iluminar racionalmente sus opciones.

Sé que esta tarea pone peso adicional sobre un cuerpo docente ya sobrecargado de obligaciones. Sin embargo, me temo que no sea posible soslayar esa exigencia. Menos lo podemos hacer en esta Universidad, cuya condición de católica me recuerdan ustedes en su carta. Urgidos por el Apóstol a tener "la men



Lejos de mí ánimo está el despreciar o condenar la angustia ni el dolor de nadie. Pero es obvio que tales actitudes no conducen a nada. Eso lo saben perfectamente Uds. y todos los que lejos de seguirlas, ajustan sus conductas o normas muy distintas. ¿No les será posible a los profesores de la Universidad convencer a aquellos estudiantes que se exponen innecesaria y locamente, de que hay otras maneras más sensatas, más reflexivas y más eficaces de construir una Patria? Si nosotros, los profesores de la Universidad no logramos transmitir este mensaje a nuestros alumnos ¿no significa eso un fracaso nuestro? ¿y tendremos derecho a enrostrar a otros sus fallas en sus propios campos de acción, si nosotros estamos fracasando así en el nuestro?.

3. No es ocioso insistir sobre este aspecto educativo, desde el momento en que sería ingenuo pensar que la agitación que presenciamos carece de una base racional. No son reflexivos ni prudentes los que se exponen en la primera línea y pagan las consecuencias. Lo son, y mucho, los que contando con esa generosidad atolondrada de la juventud, la someten a una constante propaganda, la adoctrinan, la estimulan, la organizan. Ellos son los que promueven la intensa difusión que se hace en forma de panfletos y volantes, buscando convencer a los jóvenes de que la única respuesta posible es el desafío a la legalidad y la consiguiente violencia. Todos sabemos que no son ellos los que son detenidos en las refriegas callejeras, pero tenemos que tomar conciencia de que ellos son los protagonistas de una verdadera obra educativa, antieducativa debiéramos decir, que transmite constantemente valores contrarios a los que proclama la Universidad, y que finalmente, en muchos casos, busca realmente promover un orden político-social que es radicalmente incompatible con los principios de los que vive nuestra Universidad y se nutre nuestro propio trabajo.

El arma de la Universidad para neutralizar esa funesta "anti-educación" de la juventud, ha de ser la persuasión, el testimonio, la incansable preocupación por orientar los caminos de nuestros estudiantes y por iluminar racionalmente sus opciones.

Sé que esta tarea pone peso adicional sobre un cuerpo docente ya sobrecargado de obligaciones. Sin embargo, me temo que no sea posible soslayar esa exigencia. Menos lo podemos hacer en esta Universidad, cuya condición de católica me recuerdan ustedes en su carta. Urgidos por el Apóstol a tener "la men



# PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DE CHILE

4.-

te de Cristo", a "tener los mismos sentimientos que tuvo Cristo Jesús", no podemos desoir Su llamado que nos anima y reconforta, al recordarnos que son "dichosos los que construyen la paz".

Cordialmente.

  
JUAN DE DIOS VIAL CORREA  
Rector

ARCHIVO HISTÓRICO  
PONTIFICIA  
UNIVERSIDAD  
CATÓLICA DE CHILE